

La economía mexicana en 1999 y 2000

EDUARDO LORÍA

*Aquellos que son capaces de predecir,
hacen sus previsiones econométricas; aquellos que
no pueden hacerlo, se vuelven futurólogos.*
Paul Samuelson

Introducción

La sociedad mexicana en los momentos actuales se debate en un escenario complejo. En la esfera política no terminan de darse los cambios vertiginosos en las estructuras del gobierno y de los partidos; por otro lado, la economía continúa inmersa en una serie de modificaciones estructurales y acomodados dentro de la fase de integración y globalización. Por si esto fuese poco, los errores económicos y los quebrantos financieros recientes y del pasado condicionan y comprometen el ejercicio de la política económica del presente y del futuro. La sociedad civil, por su parte, ha dejado de ser un sujeto pasivo y ahora se vuelve protagonista de estos cambios y comienza a contribuir activamente —aunque muchas veces sin orden ni dirección— en todas las esferas del tejido social.

En síntesis, la sociedad mexicana —no sólo la economía— continúa en una larga fase de transición, que prácticamente ya se ha hecho permanente y que todavía no muestra con claridad a dónde llevará. Este largo y errático camino es el que genera gran incertidumbre frente al futuro cercano y que, además, coincide con un cambio de siglo y del poder político nacional.

La consideración de estas características es crucial para entender el desenvolvimiento reciente y, más aún, para proyectar escenarios de la economía mexicana para los próximos años. Es indudable que durante este año y el próximo, el componente político e institucional adquirirá aún mayor importancia, por lo tanto, no es aventurado afirmar que en los meses que quedan de este siglo y los primeros de la administración siguiente, la sociedad mexicana experimentará muchos cambios más que definirán el rumbo integral para las próximas décadas.

Aun cuando se toman en cuenta éstos y otros elementos extraeconómicos, este artículo se centra en presentar un pronóstico numérico de las principales variables macroeconómicas de la economía mexicana para los años 1999 y 2000, a partir de un ejercicio estadístico generado por el modelo macroeconómico *Eudoxio*.

La base del pronóstico

Con frecuencia, el público en general, y aun algunos analistas profesionales, no conocen la metodología con la que se realizan los pronósticos macroeconómicos de un país. Los resultados que, bajo esas circunstancias, se presentan a la opinión pública aparecen como actos de magia o, en el mejor de los casos, como buenos o malos propósitos de los modeladores.

Salvo algunas excepciones, los pronósticos macroeconómicos se acompañan de explicaciones básicas que aportan elementos de referencia y, por tanto, de confianza y credibilidad.

Por otro lado, es un hecho consumado que ante la enorme turbulencia y volatilidad de las principales variables económicas mundiales, la tradicional planeación de mediano y largo plazos, a la que por décadas se acostumbraron las organizaciones privadas y los gobiernos, se ha ido marginando en favor de la toma de decisiones de más corto plazo. Por las mismas razones, pensar en hacer pronósticos parecería ser un ejercicio aventurado y, ciertamente, muy riesgoso para la reputación técnica de cualquier economista.

Sin embargo, no podemos dejar de aceptar que para cualquier nivel de toma de decisiones debe haber una base —lo más objetiva posible— que fundamente las expectativas.

Estas razones, así como otras de carácter estrictamente académico, condujeron a que durante el proceso preparatorio de integración comercial con Norteamérica —concretamente en 1993— se construyera *Eudoxio: modelo macroeconómico de la economía mexicana*¹ para hacer análisis estructural y pronósticos de las variables macroeconómicas más relevantes.

Por último, hay que advertir que un ejercicio econométrico como el que aquí se presenta, deja de lado el análisis y la propuesta de solución de aspectos estructurales de la economía. Es más, el pronóstico justamente se apoya en que el funcionamiento del sistema se da a partir de que esa base estructural no se altera, por lo que los resultados numéricos generados del modelo reflejan sus restricciones y fortalezas.

El pronóstico presenta un escenario básico global congruente² que se genera de la aplicación de la política económica doméstica y del más probable desenvolvimiento de la economía internacional. En ese sentido, este ejercicio considera que no habrá perturbaciones abruptas en el escenario político mexicano ni en el contexto mundial; sin embargo, no desconoce que existe gran volatilidad en los mercados de capitales y, aunque en menor grado, en el de bienes, por lo que puede haber alteraciones sensibles en algunas variables internacionales (exógenas), como las tasas de interés y el nivel de actividad de los Estados Unidos y el precio del petróleo, que podrían modificar el ejercicio numérico que se presenta. De cualquier manera, este escenario básico constituye un punto de referencia que permite calibrar expectativas en función de cómo se vayan dando algunos cambios.

El entorno del pronóstico

Para la elaboración de un pronóstico es indispensable hacer un análisis riguroso y congruente del entorno y las expectativas internacionales y domésticas, de modo que permitan asignar valor a las variables exógenas. Este es el objetivo de este apartado.

El contexto económico mundial³

Ciertamente que este contexto no es muy prometedor, sobre todo al considerar que presenta múltiples problemas.

Por un lado, los países del este asiático, como producto de su crisis estructural (no únicamente financiera) y que ha sido magnificada por los estragos que les han ocasionado los programas de ajuste del Fondo Monetario Internacional, sufren de una depresión inédita, por lo que han afectado el ritmo de crecimiento del resto del mundo y han afectado la estructura de los precios relativos internacionales.

Los países de la ex URSS no tienen los elementos para detener a sus economías de la caída libre en que se encuentran desde fines de la década pasada. Carecen de sistemas fiscales y de los consensos sociales y políticos mínimos que den credibilidad en sus monedas, estabilidad cambiaria y, en consecuencia, regresen otra vez a una senda clara de actividad económica sana.

Estados Unidos se ha convertido en el *importador de última instancia*, por lo que su desequilibrio externo no tiene registro histórico y ha rebasado cualquier pronóstico. La reducción de los precios de materias primas de los países emergentes, *para fortuna del resto del mundo*, ha permitido que su expansión económica continúe por un espacio más largo de lo que todos creían. Sin embargo, la burbuja especulativa que se sigue inflando en la bolsa de valores, la caída tendencial de las utilidades empresariales y el riesgo de que la Reserva Federal eleve los tipos de interés frente al agotamiento de la capacidad ociosa esbozan escenarios mundiales preocupantes.

Japón, por su parte, lleva una década en recesión, que se inició justamente a raíz de la burbuja especulativa financiera de fines de la década pasada. Las medidas de política han sido ineficientes, un tanto por terribles errores en su aplicación, que han afectado la credibilidad y las expectativas del público, y otro tanto porque su economía enfrenta un doble problema: a) el de la famosa *trampa por liquidez*,⁴ que se refiere a un escenario en el que la tasa de interés ya no reacciona ante cambios en la oferta de dinero, por lo que la política monetaria se vuelve relativamente ineficiente para reactivar la economía; y, b) también sufre de un mal muy poco conocido por los economistas jóvenes, ya que fue propio de la gran depresión del 29, la *deflación*. Se refiere a la caída sistemática del índice general de precios, habitualmente generada por una reducción de la demanda y de los activos monetarios.

La Unión Europea también presenta problemas e interrogantes no menos importantes, ya que también asiste a un problema (aunque menor) de deflación y, por la entrada en vigor de la integración económica, a un incremento de la competencia entre productores. El resultado es, por tanto, contracción de utilidades, lo que lógicamente afecta el ritmo de acumulación y, por tanto, del crecimiento económico de corto y largo plazos.⁵

China, a pesar de su exitoso desempeño macroeconómico de los últimos 15 años, enfrenta múltiples problemas de corto plazo, como son: alta ineficiencia de sus empresas públicas, un exceso de la capacidad instalada manufacturera en alrededor del 40%; enormes presiones competitivas por los mercados mundiales, con un tipo de cambio nominal que no se ha movido durante mucho tiempo y, por tanto, ha venido perdiendo competitividad.

Por otro lado, las expectativas económicas para América Latina no parecen ser favorables, por lo menos eso es lo que ha pronosticado recientemente el Banco Mundial.⁶ De acuerdo con este organismo, América Latina en su conjunto tendrá para 1999 una de las tasas de crecimiento más bajas del mundo, que será de -0.8% en

contraste con el 2% registrado en 1998. Sin embargo, también prevé un repunte del 2.5% para el año 2000. La caída del crecimiento se deberá a diversos factores, entre ellos las complicaciones de la reciente crisis brasileña, el peligro de un resurgimiento de medidas proteccionistas regionales y la desaceleración de los países industriales.

Pese a las probables condiciones de desaceleración en Latinoamérica, México estará menos expuesto a sufrir los efectos de esta tendencia debido a que ha fortalecido su integración económica con Estados Unidos.

En tal sentido, América del Sur todavía no deja de representar una amenaza de "contagio financiero" frente al severo ajuste de la economía brasileña y el impacto que tendrá sobre el sector externo y, por tanto, sobre el sistema cambiario de Argentina, quien desde 1991 ha sido un *ejemplo* de estabilidad cambiaria y reducción de la inflación.

De igual manera, la irrupción de la crisis en Ecuador y las difíciles condiciones de Venezuela dificultan la continuidad de la integración comercial regional; en particular, la vitalidad y vigencia del Mercosur.

Todo este escenario internacional ha validado expectativas a la baja en materia del crecimiento económico del mundo, lo cual inevitablemente afecta en el mismo sentido a la economía mexicana.

El entorno económico mexicano

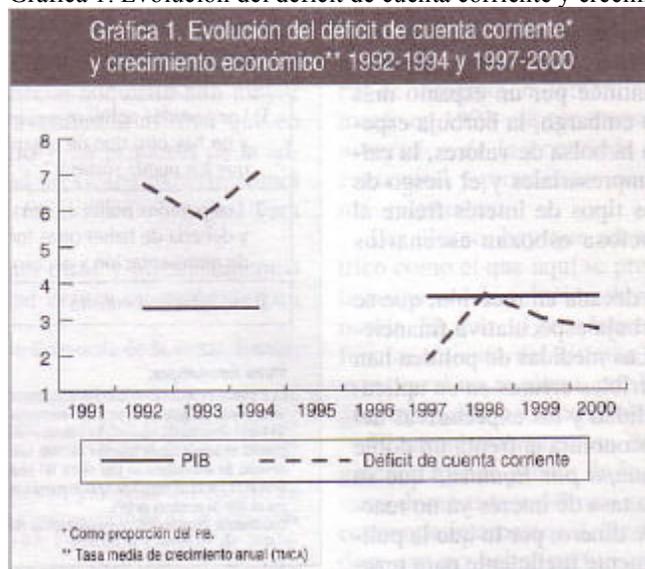
Ciertamente 1998 fue un año excepcionalmente difícil para la economía mexicana, pero no lo fue menos a escala mundial, y a pesar de las enormes turbulencias financieras y en los precios relativos, las autoridades hicieron una aceptable administración del ajuste, de suerte que la economía mexicana creció a una tasa nada despreciable de alrededor de 4.7%, que elevó la generación de empleos en 2%, con una ligera recuperación de los salarios medios reales en cerca de 2%, manteniendo un control importante de los desequilibrios básicos.⁷

Lo que debe llamar la atención es que a pesar de la magnitud de los choques externos, el sistema de tipo de cambio flexible y el manejo de las políticas monetaria y fiscal permitieron absorber aceptablemente dichas perturbaciones.⁸ En ese sentido destaca que el tipo de cambio nominal (promedio anual) se depreció en 16.2%, con lo que en términos reales prácticamente no se alteró.

Por otro lado, hay que advertir que el escenario macroeconómico que se ha venido configurando en 1997-1998, si bien no necesariamente halagüeño, es totalmente diferente al que se tenía en 1992-1994. Tan sólo baste con señalar la magnitud del déficit de cuenta corriente como proporción del PIB en esos años: 6.7, 5.8 y 7%, contra 1.85, 3.6 y 3% para 1997, 1998 y 1999.

Lo más notable es que esos déficit de cuenta corriente se dieron en presencia de una tasa media de crecimiento del PIB de 3.3% contra 3.6% que se pronostica para el periodo 1998-2000 (véase gráfica 1).

Gráfica 1. Evolución del déficit de cuenta corriente y crecimiento económico 1992-1994 y 1997-2000



Los datos anteriores disminuyen en buena medida las presiones que podrían configurar un ambiente de *precrisis* económica. En este mismo sentido, habría que añadir que la inversión extranjera directa ha crecido en promedio anual desde 1995 en casi 10 mil millones de dólares, contra 4.3 mmd en el periodo 1989-1994, lo cual no sólo demuestra un escenario de mayor confianza, sino también de dinamismo y vinculación con la actividad económica. En apoyo de lo anterior, habría que señalar que la inversión extranjera de portafolios — que es un componente importante de fragilidad— ha promediado (en 1996-1998) 7 mmd contra 11.9 mmd del periodo anterior, que las reservas internacionales se han mantenido altas y estables y que las colocaciones exitosas de deuda, que refinancian los vencimientos de deuda externa, así como la negociación de créditos internacionales recientes le han restado vulnerabilidad a la balanza de pagos, sobre todo por el lado de las expectativas.

Expectativas domésticas

A pesar de los datos anteriores, en la opinión pública mexicana priva un ambiente de pesimismo frente al futuro político y económico. De acuerdo con encuestas de opinión (Factum Mercadotécnico, *Este País*, núm. 94, enero 1999, p. 29) entre septiembre de 1997 y septiembre de 1998 la proporción de personas que consideró que la "situación política del país en lo que queda del sexenio" empeoraría pasó del 17 al 40%; mientras que los que consideraban que mejoraría pasó del 42 al 12% en el mismo periodo. A pesar de no contar con elementos más recientes, no es plausible considerar que estos datos hayan cambiado de signo.

En gran medida, esta perspectiva puede basarse en una variedad de factores, entre los que cabe mencionar:

- Los estragos en los niveles de vida y en la cohesión social provocados por el ajuste económico de 1995. A ellos habría que añadirles los creados por la criminalidad desatada en los últimos años, aún antes de la irrupción de la crisis de diciembre de 1994.
- La impunidad —que no el respeto a los derechos humanos— que sigue privando en la impartición de justicia, y que ahora aflora por la mayor apertura y libertad de los medios masivos de comunicación.
- El cansancio que han generado tres décadas de transición democrática y económica en la sociedad mexicana y en donde, a pesar de lo largo y doloroso del trayecto, todavía no se logra vislumbrar *la luz al final del túnel*. En ese sentido, es evidente el desgaste en la credibilidad del público en cuanto a la capacidad (o incluso en la voluntad) de las autoridades por lograr un cambio sustancial en el estado de crisis (económica y, sobre todo, institucional) permanente en el que se ha vivido durante todo ese trecho.
- Los conflictos políticos y de insurrección civil todavía no resueltos, como la rebelión campesina de Chiapas y los levantamientos armados posteriores en varias regiones del país.
- La aparición de conflictos inéditos por décadas (corrupción y movimientos sediciosos) en el interior de las fuerzas armadas.
- Los múltiples escándalos dentro de los grupos políticos gobernantes y de los cuerpos policiacos, y lo que ello representa en términos de credibilidad, moralidad y seguridad para el resto de la sociedad.
- La ventilación pública de los fraudes bancarios y financieros y los consecuentes perjuicios sobre las arcas nacionales y los sentimientos de injusticia, impotencia y desánimo que generan en la sociedad.
- Lo sorprendente es que este desánimo generalizado se da en un contexto de recuperación del crecimiento económico, de preservación de equilibrios macroeconómicos básicos y de la continuación del dinamismo exportador. Esta paradoja necesariamente está dando cuenta de que la economía mexicana, en esencia, funciona en dos planos distintos. El macroeconómico, que refleja un manejo *acceptable*⁹ de la política económica de corto plazo —dentro de una crisis más amplia y larga— que ha logrado mantener bajo control los agregados más representativos.

Pero existe, en paralelo, un segundo plano que tiene que ver con el tradicional carácter dual del sistema económico mexicano, que se ha intensificado en lo que va de la década, como resultado mismo del funcionamiento de la economía y la política.

Así, es muy probable que el sector más moderno y pujante, vinculado al dinamismo del comercio internacional y favorecido por las reformas estructurales, es el que ha venido concentrando los frutos del crecimiento económico —previo y posterior a la crisis de 1995— y es el que mayormente explica las cifras agregadas positivas. Pero al mismo tiempo existe un sector tradicional de mucho mayor tamaño en número de personas (no de valor agregado), poco o nada, incluso podría decirse marginal y/o subordinadamente vinculado a aquél y es justamente sobre el que ha recaído el costo de las reformas estructurales y de la crisis. Es este sector el que vive en condiciones muy variadas que van desde los empleos formales de mediana y baja calificación, hasta los empleos informales con alto nivel de precarización y flexibilidad.

De esta suerte, en el terreno microeconómico del subsector "no moderno", que expresa el quehacer, bienestar

y sentir de sus agentes económicos (productores y consumidores), es donde se manifiesta mayormente la crisis de expectativas ya referida y el consecuente descontento social que configura conflictos potenciales.

- A los elementos ya enunciados, que perfilan las expectativas pesimistas ya descritas, se añaden ahora voces que anuncian escenarios catastrofistas para el año próximo que se basan en la extrapolación del pasado, donde el futuro justamente se valida y se determina (linealmente) por el pasado. El fantasma del tradicional ciclo sexenal (que tiene un argumento central muy sencillo, pero no menos poderoso) es su justificación: habrá crisis de fin de sexenio simplemente porque las ha habido anteriormente.

- Por último, pero no al final ni menos importante, se encuentra el difícil escenario económico que se vivió el año pasado, en gran medida derivado de los múltiples choques externos que dañaron notablemente los términos de intercambio y, por tanto, obligaron a aplicar ajustes dolorosos en las variables de política que afectaron las principales variables macro y microeconómicas.

En síntesis, podríamos decir que las percepciones poco optimistas de los mexicanos sobre el futuro se originan por: a) la profunda crisis de expectativas que se vive desde hace más de un lustro; b) por el fuerte ajuste con que el gobierno absorbió los choques internacionales en 1998; c) por el consecuente deterioro del bienestar, a pesar de las promesas que auguraban las reformas estructurales y la integración comercial desde fines de la década pasada, y del aceptable desenvolvimiento macroeconómico observado desde 1996.

Análisis de pronóstico

Los supuestos

Todo ejercicio de pronóstico se basa necesariamente en la consideración de una serie de supuestos de comportamiento

que se derivan de los puntos considerados en el apartado anterior.

El pronóstico para la economía mexicana, generado por Eudoxio para 1999 y 2000, se fundamenta en los siguientes supuestos básicos:

a) La aceptación de las intenciones principales de las autoridades económicas, plasmadas en los *Criterios Generales de Política Económica para 1999* en cuanto a "1. lograr el mayor crecimiento posible; 2. reducir al máximo la inflación; 3. (...) evitar la recurrencia de las crisis económicas que han caracterizado los cambios de administración."

b) Aun cuando ya se han presentado diversas controversias electorales (estatales y en el interior de los partidos políticos principales) y dado que el próximo año será de elecciones federales y presidenciales, se considera que el ambiente político se mantendrá relativamente estable, por lo que no afectará sensiblemente la afluencia de los capitales externos. En ese sentido, el control de las autoridades en la magnitud del déficit comercial y de cuenta corriente serán muy importantes. El sistema cambiario actual, que no parece que vaya a modificarse a pesar de las múltiples presiones de grupos empresariales, así como las políticas fiscales y monetarias activas, será capaz de detener posibles especulaciones. Se considera que continuará la as-tringencia fiscal, sobre todo por el lado del gasto corriente que no crecerá en términos reales, mientras que el de inversión real crecerá en 1.8% anual.¹⁰ Como consecuencia del *impasse* que existe actualmente para realizar una reforma fiscal integral, consideramos que el precio de las gasolinas se mantendrá por arriba de la inflación pronosticada, para con ello tener una recaudación fiscal real.¹¹ En ese sentido, el pronóstico considera que el precio de ese bien público crecerá en 17.4 y 12.1% en 1999 y 2000, respectivamente.

c) El tipo de cambio libre promedio será de 10.65 pesos por dólar para 1999 y de 11.6 pesos para el 2000. En cuanto a las tasas de interés (Cetes a 28 días en promedio anual), se considera que tenderán a estabilizarse y mantenerse en 25% para ambos años.¹²

d) En consecuencia, la expansión monetaria real (M4)¹³ será escasa pero positiva: 4.5 y 2 por ciento.¹⁴

e) Además, se considera la estabilización y virtual recuperación –aunque modesta– de los mercados internacionales del crudo. Por lo que la mezcla mexicana oscilará entre 9.15 y 9.2 dólares por barril para 1999 y 2000, respectivamente. Sin embargo, se contempla una disminución de la plataforma de exportación que se fijará en 1.65 millones de barriles diarios para ambos años.

f) Finalmente, uno de los factores fundamentales para el pronóstico es el que se refiere al crecimiento económico de Estados Unidos (nuestro principal socio comercial): 3.2 y 2.2% con una inflación de 2.0 y 2.3%¹⁵ para 1999 y 2000, respectivamente.¹⁶

Resultados

Dentro de este marco económico nacional e internacional se ha pronosticado el siguiente comportamiento

integral de la economía mexicana (véase cuadro 1).

Cuadro 1. Modelo eudoxio. Síntesis del pronóstico de la economía mexicana, 1999-2000

Cuadro 1. Modelo eudoxio Síntesis del pronóstico de la economía mexicana, 1999-2000		
Variabes	1999	2000
PIB (términos reales) ¹		
Total	2.63	3.26
Agropecuaria	3.60	2.19
Minería	1.58	1.58
Manufacturas	1.61	2.75
Construcción	3.06	1.41
Electricidad	4.09	4.16
Servicios	3.72	3.13
Ingreso nacional disponible ¹	3.04	3.10
Consumo privado ¹	1.83	2.80
Inversión privada ¹	4.37	3.34
Empleo total ¹	0.94	2.08
Salarios medios reales ¹	1.40	1.65
Precios ²	16.0	13.0
Saldo de la balanza comercial ³	-8.63	-8.68
Exportaciones totales	127.54	143.36
Importaciones totales	136.16	152.04
Exportaciones petroleras ¹	-13.63	0.55
Balanza en cuenta corriente ³	-13.39	-12.90
Como % del PIB	-2.99	-2.69
Déficit financiero ⁴	-1.77	-1.70
Tipo de cambio		
Nominal ⁵	10.65	11.60
Real ⁶	1.25	1.24

1 Variación porcentual. 2 \ln c, variación porcentual. 3 Miles de millones de dólares. 4 Como proporción del PIB. 5 Pesos por dólar promedio anual. 6 Índice: 1993 = 1.0.

Como se puede observar, a partir de *Eudoxio* se ha pronosticado un crecimiento moderado –pero no despreciable– tanto a nivel sectorial como para el total de la economía.

Resalta el incremento que se espera del producto primario que se fundamenta en varios factores:

- El consumo interno, pues el empleo total tendrá una pequeña y paulatina recuperación, lo mismo que los salarios medios reales, aunque sin duda no serán suficientes para compensar los rezagos históricos.
- Por otro lado, es previsible que, en relación al año pasado, las condiciones climáticas mejoren.
- También debe considerarse como determinante la liberalización de los precios de alimentos básicos, por lo que consideramos que será incentivo para la oferta.
- En conjunto, estos factores pueden incidir directamente en el aumento de la superficie cosechada, que se vio mermada el año pasado por las condiciones ambientales y la falta de financiamiento.

La actividad minera presentará un crecimiento estable para los dos años de pronóstico, aunque inferior al registrado entre 1996 y 1998. La explicación a este hecho está en la depresión de los mercados mundiales y nacionales de materias primas. Asimismo, la reducción del crecimiento de la industria de la construcción deprimirá la demanda de materiales.¹⁷ Hay que añadir que el difícil entorno internacional, caracterizado por devaluaciones competitivas de los países emergentes, así como la desaceleración de la economía norteamericana reprimirán el dinamismo de las exportaciones mexicanas y de la industria manufacturera, por lo que después de observar crecimientos de aquellas de dos dígitos por varios años, ahora serán menores al 9%

en 1999, con una notable recuperación para el año 2000.

Históricamente la industria eléctrica ha tenido un crecimiento estable que sigue a la dinámica demográfica. Sin embargo, ante la previsión de un incremento sustancial de la demanda para los próximos años, actualmente se discute la posibilidad de abrir la industria a la inversión privada y así capitalizarla. Bajo este esquema es que para esta industria se pronostica un crecimiento superior al del total de la economía.

Por su parte, el sector servicios mantendrá su dinámica tendencial explicada por el crecimiento del resto de los sectores y por el suyo propio.

Para 1999 se espera un crecimiento inferior al de 1998 y el comportamiento pronosticado de las principales variables macroeconómicas muestra una relativa estabilidad que, lejos de denotar o prever la tradicional crisis de fin de sexenio, enmarca un déficit financiero del sector público de alrededor de 1.7% del PIB para el horizonte de pronóstico. Por la coyuntura política electoral, el gobierno no podrá incrementar sus ingresos por la vía fiscal, por lo que sólo a través de los precios de sus servicios y de contener su gasto podrá imponer límites al déficit. En cualquier caso, consideramos que éste rebasará al 1.25% planteado para 1999 en los Criterios de Política Económica, a menos que haya una notable corrección de los precios mundiales del petróleo. Además debe considerarse que el sistema bancario mexicano sigue quebrado y su rescate por el gobierno, así como la preservación de tasas de interés (nominales y reales) altas, impone una importante erogación del gasto público no programado.

Debido a que se contempla una muy ligera apreciación en el tipo de cambio real, se espera un déficit comercial circundante a 8.6 mmd. No obstante, a consecuencia de la reprogramación de la deuda externa es plausible considerar que el déficit de cuenta corriente se mantendrá en niveles manejables, inferiores al 3% del producto.

El manejo del tipo de cambio nominal (10.65 y 11.6 pesos en promedio anual) será determinante en los niveles de las cuentas anteriores y en la variación de los precios internos. Sin embargo, es aceptable considerar que la inflación real rebasará —aunque no por mucho— a la meta oficial de 13 y 10 por ciento.

Consideraciones finales

Como consecuencia de la crisis económica internacional del año pasado y de la contención que el gobierno viene haciendo de su gasto para mantener en niveles aceptables el déficit externo, el dinamismo de la economía mexicana muestra claros signos de desaceleración.¹⁸

Sin embargo, esta desaceleración de la economía no es del todo adversa en términos estrictamente macroeconómicos, pues permitió contener los índices inflacionarios, disminuir el déficit público y mantener un déficit externo manejable. Ante esta situación, se ha pronosticado para este y el próximo año crecimientos modestos de la economía que estarán por lo menos 0.4 y 1.8 puntos porcentuales por debajo de las tasas estimadas por el gobierno.

A pesar de que en la opinión pública prevalece un ambiente de gran incertidumbre para este año y sobre todo para el próximo, al grado de conformarse expectativas de *precrisis* económica que auguran un escenario similar al del año 1994, en el ejercicio econométrico que se presenta, no se validan tales resultados.

Sin embargo, habría que decir que los factores de índole esencialmente psicológico no dejan de ser muy importantes, ya que son finalmente los que forman expectativas y, por tanto, determinan comportamientos de los agentes económicos, que bien pueden socavar las políticas cautelosas del gobierno.

En general, el pronóstico para 1999 y 2000 no advierte que los desequilibrios básicos se amplíen sustancialmente, a menos que ocurran hechos internacionales y nacionales excepcionales. En ese sentido, y en favor del argumento que se basa en las *profecías autocumplidas*, habría que decir que las previsiones negativas no se validan en el ámbito de las variables macroeconómicas. Se ubicarían más por el lado de las crisis institucionales dentro del gobierno y de los partidos políticos y del agotamiento de la tolerancia social generada por el divorcio entre el contexto macroeconómico y el microeconómico. Quizás en esta consideración residen las posibilidades de entrar en un escenario difícil —que no necesariamente caótico— para los próximos meses que le restan al siglo XX.

Referencias

- 1 Castro, C., Loría, E. y Mendoza, M. *Eudoxio: modelo macroeconómico de la economía mexicana*. Facultad de Economía, UNAM, 1997.
- En fecha reciente (diciembre de 1998 a marzo de 1999), y de acuerdo con los cambios en la metodología del Sistema de Cuentas Nacionales de México, se actualizó su estructura contable, se hicieron los cambios de base y se reestimó todo el sistema de ecuaciones del modelo; y como primer producto de esta nueva versión, se publica en esta ocasión el pronóstico para 1999-2000.
- 2 Al 8 de abril y a partir de la información disponible. Esto supone que por el gran dinamismo de muchas variables, los resultados podrían variar en alguna medida, pero no alterar significativamente el escenario básico pronosticado.
- 3 Esta sección se publicó originalmente en *La Jornada*, "Problemas disímbolos", 22 de marzo de 1999.
- 4 Krugman, P., "The Return of Depression Economics", *Foreign Affairs*, vol. 78, núm. 1, enero-febrero de 1999.
- 5 En ese sentido habría que decir que la reducción del crecimiento económico en el viejo continente ya se ha comenzado a manifestar en que la brecha entre el producto potencial y el real se ha ampliado en alrededor de 2% en los últimos cuatro años.
- 6 *La Jornada*, jueves 8 de abril de 1999, p. 17.
- 7 El déficit público como proporción del PM se calcula en 1.24% y el de cuenta corriente en 3.8%. Estos datos son proyectados por *Eudoxio*, en virtud de que hasta el momento (8 de abril) todavía no se publican los datos oficiales de cierre de 1998.
- 8 Sobre este punto hay que decir que una economía tan abierta como actualmente lo es la mexicana, en la que poco más del 60% del producto interno corresponde a importaciones y exportaciones, inevitablemente sufre en alto grado las perturbaciones de los mercados mundiales.
- 9 Entendiendo por ello únicamente el resultado de las cifras agregadas.
- 10 Es importante señalar que estas variables de política se podrán relajar en la medida que mejore el precio internacional de la mezcla de exportación y de que el crecimiento de la economía norteamericana se mantenga por encima de los datos pronosticados.
- 11 Esto inevitablemente tendrá un impacto inflacionario importante, pero que será contrarrestado por el mantenimiento del rezago de los salarios mínimos reales que caerán en 2 y 1.7 por ciento.
- 12 Ello implica que se mantendrán altas las tasas reales, con los consecuentes efectos negativos en los deudores y en el consumo e inversión privadas. Nuevamente, estos valores pueden ajustarse a la baja en 3 o 4 puntos si ceden las presiones inflacionarias recientes y si evolucionan positivamente las variables anteriores. En ese sentido, los resultados del pronóstico que se presentan en el cuadro 1, mejorarían notablemente.
- 13 M4 es el agregado monetario más amplio, ya que comprende billetes, monedas, cuentas de cheque e instrumentos bancarios y no bancarios de corto y largo plazos en pesos y dólares.
- 14 En 1998 y a pesar de la contracción fiscal y monetaria, M4 creció en 4.5 por ciento.
- 15 *The Economist*, 27 de abril al 2 de marzo de 1999.
- 16 Rogelio Ramírez ("La economía mexicana al cierre de 1998 e inicios de 1999", *Este País*, núm. 94, enero de 1999, p. 11) ha indicado que la fase actual de integración con la economía norteamericana ha adquirido un matiz distinto, en la medida que "ubica a México como uno de los pocos productores que proveen de bienes no tanto a su mercado como a su proceso industrial mismo. Las plantas mexicanas en esa situación son parte de la producción norteamericana".
- 16 En gran parte el comportamiento de la industria de la construcción se explica por las altas tasas reales de interés asociadas a las restricciones monetarias y financieras ya comentadas, y porque el gasto público destinado al rubro de la construcción tenderá a disminuir.
- 17 Basta con observar las tasas reales de crecimiento del producto registradas en 1997 (6.8%) y en 1998 (4.7%). Para el primer año el PIB total observó el mayor dinamismo de los últimos 17 años, y el crecimiento sectorial fue igualmente favorable a excepción del sector primario..

El autor es investigador de la Facultad de Economía de la UNAM. E-mail: eloria@coatepec.uaemex.mx.

César Castro es coautor del modelo. Agradezco el valioso apoyo de Luis Brito y los comentarios de Cristina Lazcano, Yolanda Trápaga y Gabriel Espínola. Por supuesto que las afirmaciones y los cálculos que aquí se presentan son de mi exclusiva responsabilidad.

Este trabajo es parte de la investigación "El problema del empleo en México a partir de Eudoxio: modelo macroeconómico de la economía mexicana", Proyecto PAPIIT núm. IN303197, Dirección General de Asuntos del Personal Académico, UNAM.

INDICADORES

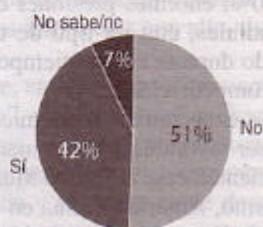
Encuesta nacional

Los partidos políticos

Uno de cada dos ciudadanos (51%) expresa su desconfianza en los partidos políticos mexicanos. Entre quienes desconfían de ellos, sin embargo, 38 por ciento reconoce que "son importantes y que no hay otro tipo de organización que los pueda sustituir". En conjunto, estas cifras confirman la tendencia de reconocer a los partidos como una especie de "mal necesario". Tal vez por ello, sólo uno de cada tres encuestados los considera un estorbo para la vida política del país.

CONFIANZA EN LOS PARTIDOS POLÍTICOS

¿JUSTED CONFÍA O NO EN LOS PARTIDOS POLÍTICOS?



LA CONFIANZA EN LOS PARTIDOS Y EL FUNCIONAMIENTO DE LA DEMOCRACIA MEXICANA

	Sí confía %	No confía %	No sabe/nc %
Total	42	51	7
Los partidos son importantes	56	38	6
Los partidos son un estorbo	24	71	5
No sabe/nc	38	50	12

VIGENCIA DE LOS PARTIDOS EN LA POLÍTICA MEXICANA

1) Los partidos políticos son importantes y no hay otro tipo de organización que los pueda sustituir	48%
2) Los partidos políticos son un estorbo y debería de haber otras formas de representación y acceso al poder	33%
3) No sabe/no contestó	19%

Vitrina metodológica:

La encuesta es nacional representativa de personas mayores de 18 años. El muestreo se realizó en varias etapas con base en las secciones electorales de las 32 entidades del país. Las secciones electorales fueron estratificadas siguiendo los criterios urbano-rural y el desempeño electoral de los partidos políticos en las elecciones federales de 1997. Las entrevistas fueron hechas de manera personal y en domicilio. Se entrevistaron un total de mil 191 personas en 80 puntos del país entre el 13 y el 23 de febrero de 1999. El margen de error estimado es de $\pm 3\%$ con un nivel de confianza de 95%.

Coordinación: Departamento de Investigación de Reformas, El Norte y Mural.

